
25 AÑOS SIN JOAQUÍN RODRIGO (1901-1999)

EL TRIUNFO DE LA MÚSICA ESPAÑOLA

Paula Coronas Valle

Pianista, Doctora por la Universidad de Málaga,

Profesora Titular del Conservatorio Profesional "Manuel Carra" de Málaga,

Directora de la Revista musical "Intermezzo".

paulacoronas@hotmail.com



RESUMEN

Coincidiendo con la relevante efeméride del 25 aniversario de la muerte de Joaquín Rodrigo, uno de los grandes compositores españoles de todos los tiempos, la pianista andaluza Paula Coronas, estudiosa e investigadora del patrimonio musical español, dedica este monográfico a su figura y rinde homenaje al maestro en su gira de conciertos. A través de este repaso biográfico y musical sobre la fascinante historia del compositor a lo largo de sus casi 100 años de vida, y la difusión de su importante legado musical -especialmente su producción dedicada al piano- Paula Coronas nos descubre algunos aspectos humanos y estilísticos de Rodrigo gracias a la estrecha relación de amistad que mantiene con Cecilia Rodrigo, única hija del músico.

Palabras clave: Compositor, música española, universal, culto, arte, independiente, piano, legado, fama, ejemplo, superación, trabajo, obras.

ABSTRACT

Coinciding with the relevant anniversary of the 25th anniversary of the death of Joaquín Rodrigo, one of the great Spanish composers of all time, the Andalusian pianist Paula Coronas, scholar and researcher of Spanish musical heritage, dedicates this monograph to his figure and pays tribute to the Joaquín Rodrigo on her concert tour. Through this biographical and musical review of the fascinating story of the composer throughout his almost 100 years of life, and the dissemination of his important musical legacy -Paula Coronas reveals to us some human and Rodrigo's stylistic achievements thanks to the close friendship he maintains with Cecilia Rodrigo, the musician's only daughter.

Keywords: Composer, Spanish music, universal, cult, art, independent, piano, legacy, fame, example, self-improvement, work, works.

UNA VIDA APASIONANTE

La historia de Joaquín Rodrigo se adentra en un mundo de sueños y realidades. Su constante inquietud dio muestras de arte universal y, junto a la obra del creador, hoy recorremos la existencia de un ejemplo humano, un modelo de vida que valoramos por su gran inspiración y capacidad de entrega.

Paradójicamente, sobre el maestro Rodrigo, al que identificamos rápidamente como el autor del *Concierto de Aranjuez*, conocemos realmente poco. Resulta inexplicable que su música nos haya representado en los mejores escenarios del mundo y sin embargo, los españoles desconozcamos la intensidad de su vida y obra.

En el vigésimo quinto aniversario de su muerte nos parece adecuado realizar un repaso a su extensa y dilatada trayectoria artística y, al mismo tiempo, ofrecer al lector una visión amplia de su sólido corpus, especialmente su obra para piano, tan valiosa como desconocida, y su estilo musical.

Evocar los albores del siglo XX -año 1901- en una ciudad valenciana llamada Sagunto nos ayuda a recordar sus orígenes. Joaquín Rodrigo fue hijo de un importante empresario, emprendedor comerciante, Vicente Rodrigo Peirats, nacido en Almenara (Castellón). Tras enviudar, había contraído su segundo matrimonio con Juana Vidre Ribelles, oriunda de Cuartell de los Valles (Valencia). Vicente Rodrigo aportaba ya a esta segunda unión cuatro hijos, fruto de su anterior enlace. Posteriormente, el matrimonio Rodrigo-Vidre alumbraría seis hijos, entre los cuales, Joaquín sería el menor de los varones.

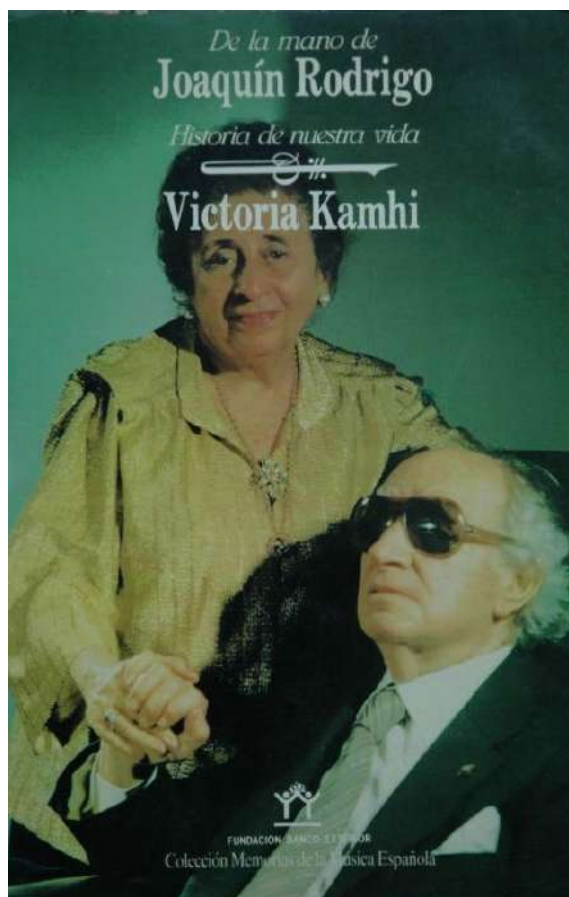
La infancia del pequeño Rodrigo discurrió en un ambiente feliz. Fue un niño inquieto, despierto y alegre. A la temprana edad de cuatro años, nuestro protagonista fue víctima de una epidemia de difteria que se propagó con fuerza en nuestro país. Sagunto no escapó a tal desgracia, registrándose un gran índice de mortandad infantil. El joven músico sobrevivió milagrosamente a la enfermedad, aunque como consecuencia de ella perdió prácticamente la visión, quedando ciego. Al principio la pérdida de visión no fue total, pero con el tiempo, los colores y las formas que apenas podía ya percibir, fueron borrándose en su retina. A pesar de ello Joaquín fue un niño feliz; su gran imaginación fue configurando un mundo interior de excepcional sensibilidad.

Por estos años se origina la vocación musical del pequeño Rodrigo. Muy cercano al domicilio familiar se encontraba la sede de la "Asociación Musical Lira Saguntina", donde ensayaban los músicos de la banda municipal. Rodrigo, atraído por el sonido, comienza entonces a asistir regularmente a estos ensayos, aprendiendo la sonoridad y el timbre de los instrumentos, quedando fascinado por lo que escucha.

En 1906, por motivos laborales de su padre, la familia se traslada a Valencia, donde el joven músico asiste al Colegio de Ciegos. A los siete años de edad ingresa en el Conservatorio de la ciudad para desarrollar su talento. Estudia Solfeo y Teoría de la Música, Piano, Violín y Composición. Manuel Palau, Enrique Gomá y Francisco Antich son algunas personalidades destacadas durante su primera etapa de formación.

Pero los dictados de su vocación compositiva no darán fruto hasta el año 1922. Conviene señalar que el maestro escribe todas sus obras en sistema braille, dictándolas nota a nota a un copista. Aparecen sus primeras páginas: *La enamorada junto al surtidor* y *Pequeña Ronda*, ambas escritas para violín y piano. Señalamos ya en ellas una enorme "clarividencia" en su arte. Como si sus ojos captaran la luz, Rodrigo traslada al pentagrama sus percepciones sonoras. Durante estos años es guiado y acompañado por el leal y entrañable Rafael Ibáñez -antiguo empleado del negocio de su padre-, secretario, confidente, inseparable compañero de viajes, transcriptor del sistema braille, copista y sobre todo amigo.

A esta época pertenecen *Juglares*, primera obra orquestal del maestro y *Cinco Piezas Infantiles*, también escrita para orquesta sinfónica, obra laureada con mención de honor en el Concurso Nacional de Composición.



EL LUMINOSO PARÍS DE JOAQUÍN RODRIGO

Pronto, el joven creador necesita ampliar sus horizontes. Es entonces cuando hallamos a un luminoso Rodrigo en París, hacia el año 1927. Es allí donde recibe el magisterio de Paul Dukas en la clase de composición de la Ecole Normale. La múltiple oferta intelectual y artística de la capital francesa le sorprende, descubre todo tipo de vanguardias y estéticas emergentes. Por otra parte, la presencia del ilustre compositor Falla en la capital francesa será decisiva para el joven músico saguntino. También traba contacto con grandes compositores como Ravel, Poulenc y Honegger, así como intérpretes de la talla del pianista Ricardo Viñes y el guitarrista Emilio Pujol.

Joaquín Rodrigo comienza a ser un valor floreciente, respetado y admirado. Experimenta, sueña, compone, recrea partituras magistrales. Así mismo encuentra por estos años sus primeros editores: las firmas Max Eschig y Casa Rourat & Lerolle, quienes publican algunas de sus primeras páginas.

París alberga nuevamente sorpresas y acontecimientos en su vida. La ciudad del amor presencia el romántico encuentro entre el compositor y la pianista turca Victoria Kamhi, que supone una de las experiencias más enriquecedoras de su existencia.

Victoria Kamhi, procedente de una familia acomodada, de elevado nivel cultural, estaba estudiando la carrera de piano y ya tenía referencias de Rodrigo a través de un joven compañero, pianista rumano, Alejandro Demetriades, que a su vez era condiscípulo de Joaquín en la clase de composición de Paul Dukas. Victoria admiraba a este joven compositor español que había llegado a París para abrirse camino a través de la publicación de algunas obras del maestro en una revista musical francesa. Es entonces cuando decide organizar una cena en casa, ayudada por su hermana menor, a la cual es invitado nuestro protagonista.

“Había ya bastante gente en el salón cuando hizo su entrada el músico español, del brazo de su fiel secretario Rafael. Una emoción profunda me invadió cuando estreché mi mano. Pude balbucear unas cuantas palabras de bienvenida, y me pareció que mi vocécita, un poco anñada, le hacía gracia. Una sonrisa alegre iluminó su rostro, descubriendo una hilera de dientes blanquísimos. Lo que más me atrajo mi atención fue su frente ancha, enmarcada por rizos de pelo castaño. Entonces me di cuenta de que casi no me veía...”, escribe Victoria Kamhi en su libro *De la mano de Joaquín Rodrigo*.

A partir de este momento Victoria y Joaquín comienzan a vivir su fascinante historia de amor. Afloaban aficiones compartidas como la música, la naturaleza, la literatura, la pasión por descubrir nuevos

retos. Sin embargo, se atisbaban algunos obstáculos para la pareja: diferencias sociales y religiosas entre ambos. La familia de la novia, culturalmente más elevada que la de Joaquín, mostraba serias preocupaciones por la estabilidad que todavía no asomaba a la vida profesional del músico. Por otra parte, los Rodrigo tardaron en asimilar la procedencia turca de Victoria en relación a su condición de judía.

A pesar de las complicaciones, emprenden con ilusión el camino hacia la boda y tras cinco años de noviazgo contraen matrimonio el 19 de enero de 1933 en Valencia, en la más absoluta intimidad. Se instalan en Madrid, pero el joven compositor no logra encontrar trabajo. Ante la desesperada situación, y con gran dolor para ambos, deciden separarse como último recurso, y de mutuo acuerdo. Victoria regresa sola a París esta vez, a casa de sus padres. Son meses muy duros para Rodrigo. Compone *Cántico de la Esposa*, obra favorita del maestro. Posteriormente recibirá el apoyo de Manuel de Falla, cuya intervención es definitiva para la concesión de la Beca del Conde de Cartagena, otorgada bienalmente por la Academia de Bellas Artes a músicos y pintores. Este nuevo ingreso devuelve la estabilidad a la pareja, que como consecuencia de tal subvención se instala en París a comienzos del año 1935.

Este es un período fructífero para el músico. En el plano personal, el compositor se siente arropado y apoyado en todo momento por su esposa, volcada en el desarrollo y superación de la personalidad del maestro. Recordemos que Victoria abandona su carrera como pianista, y se convierte en la más fiel colaboradora del creador.

En esta época, el matrimonio viaja a Salzburgo para ser corresponsales de la revista musical *Le Monde Musical*. También visitan diversas ciudades alemanas. La pareja vive momentos de sufrimiento y angustia durante el transcurso de la Guerra Civil en España. No obstante, la fuerza y el positivismo del maestro mantiene intacto su talento y poco después nacen sus *Cuatro Piezas para Piano*. Son años de espera y de incertidumbre: la llegada de un primer hijo y la conclusión de la Guerra Civil Española. Por desgracia el año 1939 no acunó jamás a ese bebé deseado, como consecuencia de algunos problemas durante su gestación, pero sí recibió con júbilo la paz tan requerida para España.

El día 1 de septiembre de 1939, tan sólo cuarenta y ocho horas antes de declararse la Segunda Guerra Mundial, Victoria y Joaquín regresan a España, para establecerse en Madrid: “Llegamos a España con solo dos maletas que contenían ropa usada y unos cuantos libros y partituras, entre las que se encontraba el manuscrito del *Concierto de Aranjuez* totalmente terminado”, explica Kamhi.

El año 1939 es definitivo en el devenir de Joaquín Rodrigo. Es nombrado Jefe de Sección de Arte y Propaganda de la ONCE- puesto que ocuparía hasta 1978-, ejerciendo activamente la crítica musical -desde artículos y colaboraciones en revistas así como conferencias- y simultaneando todo ello con su labor como asesor musical de Radio Nacional de España, desde donde ejerce una importante actividad, recuperando a compositores olvidados como Conrado del Campo y Jesús Guridi.



Cecilia Rodrigo y Paula Coronas en el Programa Cultural del Canal 24 Horas, junto a su presentador Antonio Gárate.

EL NACIMIENTO DEL CONCIERTO DE ARANJUEZ Y EL DE SU ÚNICA HIJA, CECILIA

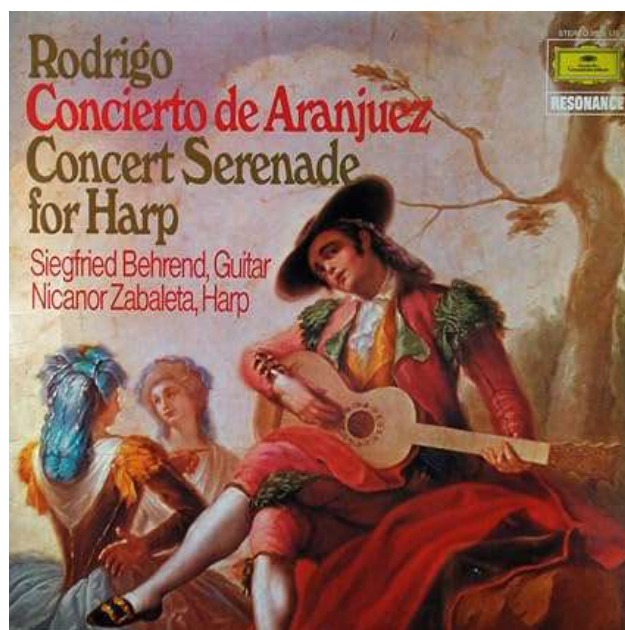
En 1940 descubren con ilusión el anuncio de la llegada al mundo de Cecilia, único fruto testimonial del amor entre Victoria y Joaquín, que nacería en enero de 1941.

La década de los años cuarenta es clave en su producción. Se inicia con el estreno mundial del *Concierto de Aranjuez*, celebrado en Barcelona en noviembre de 1940 por el guitarrista Regino Sainz de la Maza, como solista, y la Orquesta Filarmónica de Barcelona bajo la dirección de César Mendoza Lasa-

lle. La fama internacional del celeberrimo concierto se debe a la naturalidad y gran inspiración de singular belleza, que da forma a este original concierto, pensado para guitarra solista y la orquesta. En el inolvidable Concierto se conjugan momentos felices de vivencias juveniles y románticas vividas durante la luna de miel en Aranjuez, y por otra parte, el dolor y la nostalgia por la pérdida de aquel primer hijo que no llegó a nacer.

La exuberante alegría de su primer movimiento alterna con la delicadeza sonora del épico segundo movimiento Adagio, constituyendo la melodía favorita que el público de cualquier rincón del mundo es capaz de reconocer en un instante. El brillante Allegro Gentile o tercer movimiento realza la solvencia de esta obra maestra de todos los tiempos.

Merece la pena recordar la anécdota que le convierte en Marqués de los Jardines de Aranjuez. En víspera del día de los Inocentes, 28 de diciembre de 1990, se produce en el domicilio familiar de los Rodrigo, una llamada de la Casa Real: Su Majestad el Rey D. Juan Carlos, quien solicita personalmente hablar con Joaquín Rodrigo. Según nos informa Cecilia Rodrigo, el maestro piensa al principio de la conversación que se trata de una broma, y duda de la veracidad de la llamada. Finalmente, el Rey insiste y le comunica que le ha sido otorgado el título nobiliario de *Marqués de los Jardines de Aranjuez* en recompensa a tantos méritos artísticos, a su carrera y al hito de su Concierto de Aranjuez. El compositor recibió este honor en el año 1991.



Joaquín Rodrigo, Siegfried Behrend, Nicanor Zabaleta - Concierto De Aranjuez / Konzertserenade Für Harfe - Deutsche Grammophon - 2535 170. Carátula del LP

FECUNDO CATÁLOGO Y ESPLENDOR DE UNA TRAYECTORIA ARTÍSTICA UNIVERSAL

Joaquín Rodrigo es considerado símbolo de la música española a través del icono del Concierto de Aranjuez, erigiéndose como recuperador del folclore culto hispano, fiel a la tradición musical. Pero no es la joya del memorable Concierto el único tesoro que posee el catálogo rodriguero en esta etapa. Una incesante actividad profesional acapara la atención del maestro por estos años. Señalamos su famoso *Concierto para piano y orquesta*, escrito en 1942, o su magnífica pieza para piano titulada *A l'ombre de Torre Bermeja*, de 1945, dedicada al pianista Ricardo Viñes, amigo personal del músico.

Constatamos la imparable proyección internacional en la trayectoria artística de Rodrigo a partir de 1950. El compositor emprende grandes giras y viajes por todo el mundo. A comienzos de la década de los cincuenta ingresa en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid. Tras pronunciar su elocuente discurso titulado 'Técnica enseñada e inspiración no aprendida', interpreta las *Sonatas de Castilla* para piano, estrenadas por el propio maestro al piano.

Con el comienzo de un proceso de valoración que reivindicaba al artista en numerosos ámbitos institucionales y académicos del país, la presencia de Rodrigo se hacía determinante en unos años difíciles para el panorama musical español. Era patente que la reciente pérdida de Falla en 1946 había causado desprotección entre las nuevas generaciones de creadores, y que, tras su emblemática personalidad, se divisaba un vacío en el panorama artístico. En esta situación, Rodrigo reinstala a través de su efervescente trayectoria, la trascendencia del arte musical hispano. Nuevamente un nombre español saborea las mieles del éxito universal y es reconocido mundialmente.

El esplendor del repertorio rodriguero se manifiesta a través de su extensa y polifacética obra. Cultiva con acierto toda clase de géneros y estilos: música instrumental (para piano, guitarra, violín, violoncello, flauta, arpa...) música de cámara, música vocal, música incidental (cine y teatro), ópera, ballet y conciertos para instrumentos solistas y para orquesta: *Concierto de Estío*, *Concierto in modo Galante*, *Concierto Andalúz*, *Fantasía para un Gentilhombre*, *A la busca del más Allá* (poema sinfónico). Mencionamos algunos de los títulos emblemáticos de su producción: *Per la flor del Lliri Blau*, *Zarabanda Lejana*, *Cuatro Madrigales Amatorios*, *Impromptu para arpa*, *Preludio y Ritornello para clavicémbalo*, *Como una Fantasía*, *Rincones de España*, para armónica y piano.

El insigne Rodrigo cosecha méritos y reconocimientos con los que se premia su creación. Diversas universidades le nombran *Doctor Honoris Causa*. La

órbita del creador suma brillantez como tributo a un esfuerzo común del matrimonio Rodrigo Kamhi por canalizar y difundir su propia música. Los numerosísimos viajes por todo el mundo —Japón, Estados Unidos, América, Israel...— le convierten en un verdadero embajador de la música española culta.

Durante casi treinta años (desde la década de los 50 a los 80) el maestro cosecha en plenitud la ovación internacional con que se reconoce la magnitud de su creación musical. Sin embargo, una vez alcanzada la edad de 80 años, su sabia inspiradora decrece considerablemente, aunque no la recolección de sendos galardones, que se prolonga hasta el fin de sus días.

Rodrigo afronta sus 90 años con fuerzas e ilusión. Con plena lucidez rememora momentos felices de su aquilatada vida profesional y junto a su esposa Victoria, a su hija Cecilia, disfruta de un ambiente muy cálido y placentero.

Tiene la fortuna de conocer a sus dos primeros bisnietos. Como privilegio de su consolidada experiencia y veteranía es homenajeado en múltiples ocasiones.

El 21 de julio de 1997 los ojos de Victoria declinaron y con ellos se fue la luz eterna de Joaquín Rodrigo. La entereza humana de este inteligente comunicador de sonidos se desmoronaba día a día en el intento de forjar nuevas ilusiones, pues Vicky, como él la solía llamar, era irremplazable.

El día 6 de julio de 1999 un adiós dulce del maestro saguntino estremecía al universo. Fallece a los 98 años rodeado de su familia. Pero su legado pervive entre nosotros gracias a la *Fundación Victoria y Joaquín Rodrigo*, que protege celosamente el patrimonio artístico del maestro. Dicha Fundación, verdadero referente en el ámbito de los estudios e investigación musicológica, es custodiada por su hija Cecilia, su nieta Cecilia León Rodrigo, su bisnieto Santiago de Rábago León y un equipo de colaboradoras, con quienes me une una estrecha y gratísima relación de amistad a través de mi estudio sobre el compositor.



LA ORFEBRERÍA DEL SONIDO EN EL PIANO ESPAÑOL DE JOAQUÍN RODRIGO

Una gran oportunidad de disfrutar de la música para piano del maestro Joaquín Rodrigo, la tuvimos en la histórica sala de conciertos María Cristina de Fundación Unicaja en Málaga, el 30 de mayo del presente año 2024, en un acto organizado dentro del Ciclo Miradas al Sur, en colaboración con el Ateneo de Málaga. Cecilia Rodrigo, hija del compositor Joaquín Rodrigo, y su nieto, Santiago de Rábago León, bisnieto del maestro, nos honraron con su valiosa presencia e intervención en dicho acto. Una interesante mesa redonda en la que participó también el crítico musical Andrés Moreno Mengíbar, la Vocal de Música de este Ateneo, Paula Coronas, quien además ofreció un recital que incluía gran parte de la obra para piano del maestro Rodrigo, un corpus realmente valioso, pero injustamente olvidado dentro de su catálogo global.

LUMINOSO RODRIGO: APROXIMACIÓN AL MÚSICO

Resulta difícil condensar en pocas líneas la gran aportación a la escuela musical española que representa la vida y obra de Joaquín Rodrigo, desde su nacimiento, un significativo 22 de noviembre -Día de Santa Cecilia, Patrona de la Música- en Sagunto (Valencia), hasta su desenlace final el 7 de julio de 1999 en Madrid. Una biografía apasionante que focaliza su actividad creadora en diversos puntos geográficos principales -Valencia, París, Alemania,- unida a un intenso y fecundo sello creador que le conecta directamente con títulos tan universalmente famosos como el Concierto de Aranjuez, para guitarra y orquesta, resumen su trayectoria existencial y artística.



foto del recital de Paula Coronas en homenaje al maestro Joaquín Rodrigo. Hospital "Doce de Octubre" de Madrid celebrado en mayo de 2024

"La vida ha sido generosa conmigo", solía repetir el maestro. Del mismo modo, podemos afirmar que Rodrigo ha sido generoso con nosotros, a través de la brillante creación de un catálogo musical muy rico y variado, con éxito y garantías en todos los géneros y estilos. El maestro ha recorrido un camino largo, no siempre fácil, pero iluminado por la compañía de Victoria Kahmi, la mujer que hizo posible los mejores sueños del artista. Próximos a este mensaje de fidelidad, -gracias en gran parte al magnífico trabajo de la Fundación Victoria Kamhi y Joaquín Rodrigo, hoy abanderada por Cecilia Rodrigo, única hija del matrimonio-, imaginamos la cobertura de un mutuo y profundo respeto, la intensidad emocional de dos vidas entrelazadas por y para la Música.

DIMENSIÓN Y HORIZONTES DE SU PENSAMIENTO ESTÉTICO

La música del maestro Joaquín Rodrigo representa un homenaje a las distintas culturas de España. Su creación se ha distinguido siempre por ser un arte libre, independiente, culto, refinado y profundamente sensible.

El piano español encuentra en su obra un referente de calidad. En el contexto de su catálogo global la producción para piano ocupa un lugar importante: "un piano hecho por eliminación e inspirado un poco en Scarlatti", así define el propio compositor su creación pianística, y continúa explicando: "yo empecé precisamente escribiendo para piano hace ya bastante tiempo, y a lo largo de mis años de compositor me he acercado siempre a este instrumento con gran cariño, con una gran devoción, y he tratado de escribir sencillamente, auténticamente lo que he sentido y lo que él me ha permitido expresar".

Recogiendo el clasicismo de tiempos pretéritos -comprobamos frecuentemente en numerosas páginas la alusión a motivos medievales-, Rodrigo evoluciona hacia un arte plural en el que tienen cabida diversidad de estéticas. Podríamos pensar en un piano de síntesis, a veces incluso miniaturista, muy depurado, con gran elaboración de elementos melódicos y armónicos, de innegable sabor hispano y gran complejidad en su ejecución. Joaquín Rodrigo es un creador de elegante trazo, innovador y personal.

LENGUAJE, CULTURA Y ESTILO

En Rodrigo la creación de un estilo se hace posible por la aparición de ingenio y captación. Los dictados de la inspiración le guiarán, acreditando su personalidad artística. El músico valenciano siempre defendió su identidad propia, su sello: "mi vaso es pequeño,

pero bebo en mi vaso”, piedra angular de su ideario, a través del cual el artista justifica la autonomía de sus pensamientos estéticos. Rodrigo se distingue como un gran conocedor de la Historia, interesado especialmente por la literatura y la poesía: “fuente de inspiración segura e inagotable”, en palabras del propio maestro. Cervantes, Antonio Machado, Lope de Vega, Juan Ramón Jiménez, Rubén Darío, Rosalía de Castro, San Juan de la Cruz, Fray Luis de León, Blasco Ibáñez, Verlaine, Rilke, Goethe... son autores admirados y cultivados en su música a lo largo de su trayectoria artística.

Se interesa por fuentes de documentación usadas en la Edad Media y en el Renacimiento. Le atraen las manifestaciones culturales primitivas, en donde la palabra y la música comienzan a hacerse inseparables. Los poemas de juglares y las grandes hazañas son cantados por el saguntino en homenaje a esta época resplandeciente del medievo. Devotamente inmerso en el estudio musical de los siglos XV y XVI, Rodrigo se sumerge culturalmente en este floreciente momento histórico. Penetra en la exploración del instrumento de vihuela, así como en el conocimiento detallado de músicos tan importantes como Gaspar de Sanz o Antonio de Cabezón (por cierto, también invidente), organista del rey Felipe II, por el que siente especial predilección nuestro protagonista. La reconocida admiración que profesa por el esplendoroso Siglo de Oro español abre un destacado capítulo estético en su obra.

Experto conocedor de códices, piezas cortesanas o madrigales, Joaquín Rodrigo se apasiona por épocas pretéritas que ennoblecieron el arte musical de un pasado glorioso. Actualiza desde esta óptica un lenguaje propio, modernizando su fisonomía y logrando depurar la esencia de lo popular. Esa línea restauradora de investigación le lleva a examinar atentamente la recopilación del cancionero de Felipe Pedrell. Las huellas del Barroco y del Clasicismo invadieron también sus compases. El recuerdo de Scarlatti, Soler, Vivaldi y Bach son constantes en sus descripciones sonoras, donde nos muestra su gran dominio del contrapunto y de las texturas. Sus canciones, y breves piezas instrumentales, eligen ritmos marcados, y estructuras aparentemente sencillas que facilitan la transparencia de los motivos melódicos y armónicos y la concisión en el planteamiento, aunque su interpretación resulte complicada por la elaboración de voces y del contexto armónico.

Dediquemos también unas líneas a comentar el contenido semántico de sus alumbramientos, donde sorprende el realismo y la luminosidad. ¿Cómo es posible captar tanta precisión en los paisajes descritos y recrear de forma tan verosímil la ambientación de momentos, y de localizaciones geográficas desde unos ojos que dejaron de ver la luz a temprana edad?

—recordemos que a causa de una epidemia de difteria el maestro perdió la visión durante su infancia—. La intuición es una de sus grandes cualidades ante el pentagrama. Se pondera siempre su enorme capacidad de trabajo, su virtud creadora lo confirma. En efecto, su esfuerzo constante en el proceso compositivo era titánico, en el que, según el propio maestro, “tras los períodos de encantamiento, se sucedía una fase de escasez creadora, teniendo que provocar la sabia inspiradora, llamándola insistentemente, persiguiéndola con tenacidad”.

Resulta evidente pues que estamos ante un artesano de emociones y sentimientos musicales. La fragancia que impregna sus partituras es rápidamente identificada. A Rodrigo se le reconoce fácilmente. El músico no escatima en un trabajo minucioso que le asemeja al de un orfebre del sonido. Realmente hallamos refinamiento y lirismo, pureza en el acervo rodriguero.



EL PIANO DE JOAQUÍN RODRIGO

Las composiciones de su corpus pianístico, muy valioso, extenso y aún no suficientemente conocido, engrandecen la estirpe de importantes músicos españoles que han llevado nuestro patrimonio artístico al más alto nivel.

Entre sus obras para piano más destacadas recordamos las siguientes: Álbum de Cecilia, Bagatela, Canción y Danza, Cinco Piezas Infantiles, Gran Marcha de los Subsecretarios (piano a cuatro manos), Pastoral, Preludio al Gallo Mañanero, Serenata Española, Sonada de Adiós, Sonatas de Castilla, Suite para piano, Preludio de Añoranza, Al 'ombre de Torre Bermeja, Cuatro Danzas de España, Tres Evocaciones y las **Cuatro Estampas Andalcas** seleccionadas para el presente estudio.

CUATRO ESTAMPAS ANDALUZAS

La elocuente composición que vamos a describir es un ejemplo más de arte influenciado por la cultura hispana, tan habitual en el imaginario rodriguero. La peculiar visión del maestro Rodrigo sobre las raíces de la música española instala un código de intelectualidad en el folklore de estas piezas. De evidente intención geográfica son las **Cuatro Estampas Andaluzas**, decididamente apasionadas. Su voluntad de recrear el temperamento de esta región, Andalucía, le acompaña durante toda la gestación. Cronológicamente la colección se extiende en el espacio temporal de tres años: *El Vendedor de Chanquetes* (1950), *Barquitos de Cádiz* y *Seguidillas del Diablo* (1951), *Crepúsculo sobre el Guadalquivir* (1946-1952).

Abiertamente seductora y espontánea, la exquisita ambientación de la partitura recae esta vez sobre descripciones concretas: Málaga, Sevilla y Cádiz. Sin duda estos tres apropiados lugares de inspirador aliento encontrarán poético canto en el pentagrama rodriguero. Por cuanto me corresponde de malagueña cuna me complace especialmente acometer la descripción del singular *Vendedor de Chanquetes*, con el que se inicia el conjunto. Tantas veces familiarizada con el pregón del típico vendedor de chanquetes, cuyas bravas hechuras de piel morena retengo fácilmente en mi retina por suerte de vivir en estas latitudes, me enorgullece la sensacional oferta sonora que nuestro compositor propone al mundo desde su captación de este privilegiado rincón del sur de Andalucía. Acertadísimo nos parece el criterio de escritura elegido para la brevísima pieza que ensalza a este marengo de gracia única. De inconfundible aire malagueño, la chispeante venta ambulante de los deliciosos “pececillos” retratada con realismo en estos compases, derrocha simpatía. Rodrigo parece encandilado con el aroma marinero. Su fluidez sonora (en gran parte descrita a través de un recurrente “non legato”) añade vivacidad al salado punteado rítmico de malagueñas. La música que describe el jugueteo caprichoso del “preciado pescaíto”, criado en las templadas aguas del litoral malagueño, deslumbra por su contagioso movimiento. Así mismo la animación de la página reúne la dulce evocación de la soleada bahía cuyos horizontes lejanos seguirán siendo siempre razón eterna de inspiración. El malagueño son está dedicado al pianista coruñés Rafael Vázquez Sebastiá, quien estrenó la pieza en el Ateneo de Madrid, información que recabamos de los archivos Joaquín Rodrigo.

Desde la luminosa Málaga, el maestro viaja hacia la sal de Cádiz. Esos bellísimos *Barquitos de Cádiz* presentan dos bloques de diferente germen: el primer episodio, Adagio, dibujado con tono lánguido y de sentimiento profundo, es protagonizado por una célula rítmica de suave lamento que presupone tal

vez la imagen dolorosa de un recuerdo. Esta paleta triste parece abrumar al compositor, quien decide cambiar por completo el rumbo de estos “Barquitos” hacia otra dirección. Entonces llega un Allegretto sereno y romántico. La incertidumbre de aquel primer tramo amargo y consternado parece trocarse en apacible contemplación del mar gaditano. Los primeros compases esbozan una tímida melodía que por fin es escuchada íntegramente hacia el compás 150. Desde ellos este canto deja traslucir el ritmo gitano del “polo” cada vez más animado y efusivo. El material es valioso por la fuerza que añade al contenido, posiblemente basado en oscilaciones del propio oleaje o en los destellos luminosos de los barcos al atardecer. Muy logrado nos parece el alboroto sonoro de la efervescente sección final en la que el músico atribuye a los acentos una importancia tímbrica que genera la brillantez con que se cierra esta espléndida acuarela andaluza dedicada a la pianista Harriet Cohen.

La vitalidad que desprenden las explosivas *Seguidillas del Diablo* obedece a su carácter intrínsecamente coreográfico. La pieza fue encargada a nuestro compositor por el bailarín José Udaeta para un espectáculo cuyo contenido centraba la trama en estos ritmos populares de seguidillas bailadas por el mismísimo diablo. Según fuentes de la Fundación Rodrigo la obra pudo ser estrenada por el propio pianista de la compañía, pero no se tiene constancia de ello.

A través de tan sugerente propuesta temática se perciben zapateados y repiqueos. La espectral partitura es tejida con sutil encanto, concentrándose en diseño rítmico y penetrante fraseo (compases 32 al 40). Una divertida secuencia alterna desenfado y rigor: a partir del compás 41, un ligero arabesco reproduce el deslumbrante timbre de castañuelas que dialoga con una contundente escala ascendente de efecto de regulador, precisando valentía y precisión para una adecuada interpretación de esta página. Podría traducirse también la estructura de este misterioso pasaje como el límite sonoro entre lo real y lo virtual. La fantástica danza, dedicada a Haydée Giordano, nos sugiere múltiples aspectos dinámicos, pretendiendo conservar siempre la esencia del equilibrio. La fantasmagórica pincelada del diablo en pleno baile impregna el relato de exotismo, haciendo de él un atractivo e irónico cuadro sonoro.

La copla sirve para serenar el espíritu inquieto del episodio precedente. En ella se muestra un elegante contorno melódico de bellas proporciones. Destaquemos nuevamente la discreta aparición del cuco –a modo de rúbrica rodriguera– en los tres últimos compases de esta sección. Tras la reexposición del tema principal nos cautiva la última escala cuyo movimiento contrario de la mano izquierda logra integrar sonoridades opuestas del instrumento: magistral resolución.

El último título escogido para esta colección de inspiración andaluza es el de *Crepúsculo sobre el Guadalquivir*, página escrita en 1946 para la mano izquierda. Posteriormente, una definitiva versión transcrita para piano a dos manos sitúa su proyecto musical entre la incidencia de la luz solar y el rumor del caudal que lleva el río Guadalquivir a su paso por Sevilla. Estas dos ideas son diferenciadas claramente por sus respectivas indicaciones de tempo lento y Allegretto, personalizándose con rigor en el papel pautado. Un piano muy entroncado con la terminología usada en la *Sonada de Adiós* reconduce su filosofía en el cosmos impresionista. Así, la indeterminación luminosa que acentúa el crepúsculo es fácilmente desvelada por la superposición de armonías y el contraste de intensidades. Por otra parte, la algarabía implícita del Allegretto, de carácter molto rítmico, presenta un difuminado y libre aire de sevillanas. Este atractivo Crepúsculo, cuya destinataria es la pianista argentina Lia Cimaglia, es fiel reflejo de un arte muy conciso.

Carente de todo elemento prosaico estas cuatro Estampas Andaluzas nos acercan a un pianismo de grandes cotas. Joaquín Rodrigo establece con esta obra una separación temporal de veinte años con respecto a su siguiente eslabón pianístico. Tengamos en cuenta su inmenso quehacer compositivo en relación a tantas otras materias musicales. Estos años fueron destinados al cultivo de variados géneros, nutriendo así su extensísimo catálogo y floreciendo más de sesenta títulos en este prolífico periodo.

Continuemos pues redescubriendo tesoros de nuestra Gran Música Española. La obra para piano de Joaquín Rodrigo es un máximo exponente de ello.

Hoy, 25 años después de su muerte, la figura del maestro Rodrigo se muestra cada vez más presente en la historia de nuestra música. Su impronta siempre quedará ligada al corazón de melómanos y estudiosos. Joaquín Rodrigo, maestro eterno.

BIBLIOGRAFÍA

Archivo *Fundación Victoria Kamhi y Joaquín Rodrigo*

CORONAS, Paula: *El Universo Pianístico en la obra de Joaquín Rodrigo*, Málaga: Ediciones Maestro, Perfiles Armónicos, Fundación Unicaja. 2006.

KAMHI DE RODRIGO, Victoria: *De la mano de Joaquín Rodrigo. La historia de nuestra vida*, Ediciones Joaquín Rodrigo, 1995



Cancela del Patio del Reloj de Sol en un día nevado (Foto: J. Padilla, 10 de enero del 2010)